

sin rehuir nunca la celebración de conferencias o la participación en encuentros locales, en los que solía impartir una conferencia, siempre con el mismo rigor con el que preparaba una comunicación para un importante congreso internacional. Como se puede comprender, en estas ocasiones, y según lo que se le pedía, el maestro se centraba en temas medievales, pero también en la historia moderna y contemporánea, relacionada con la Iglesia y el patrimonio del Alto Miño en general, y de su región natal en particular.

Por todo ello, y por lo mucho que no podemos transmitir en este texto, que se asume como un sencillo pero sentido homenaje, queda claro que, el 29 de enero de 2021, nos dejó un historiador con una riquísima obra, un profesor que siempre se interesó por el trabajo de los estudiantes y jóvenes investigadores, un sacerdote que supo hacer rendir, en todos los momentos de su vida, los talentos con los que el Señor le dotó. El espacio que dejó en la historiografía portuguesa, concretamente en lo que se refiere a la historia de la diócesis de Braga, sus instituciones y miembros, así como en la vida de muchos de los que convivieron con él, no se llenará fácilmente.

María Cristina CUNHA
Universidad de Oporto

Francis Rapp (1926-2020) *in memoriam*

Hace algunos meses la prensa diaria se hacía eco de la muerte en Angers del profesor Francis Rapp (29 de marzo de 2020), víctima la covid19 y a los dos años del fallecimiento de su esposa Marie Rose Sutter. Las circunstancias de su desaparición habrán hecho recordar a algunos, un tanto frívolamente, aquellas pandemias de la época (el Medievo) a cuyo estudio el maestro Rapp dedicó su vida profesional. Con el necesario respeto evoquemos ahora la figura de quien fue un excelente historiador y una persona de bien.

Hablar de la llamada, en términos historiográficos, «generación del 68» de medievalistas españoles¹ sería hacerlo, primeramente, de la formación recibida en las aulas de profesores como Luis Suárez, José María Lacarra, Emilio Sáez o Eloy Benito Ruano. Ello sin olvidar el magisterio que en la distancia seguía ejer-

¹ Jaume AURELL, *Le médiévisme espagnol au XX siècle: de l'isolationisme à la modernisation*, en *Cahiers de civilisation médiévale*, 48 (2005), p. 211.

ciendo don Claudio Sánchez Albornoz. A continuación, supondría invocar una influencia transpirenaica: la de la Escuela de *Annales*, creación del medievalista Marc Bloch y el modernista Lucien Febvre que daría pie en 1929 a la fundación de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*². La generación que tomó el testigo de *Annales* en la segunda mitad del siglo XX estuvo dominada, como bien es sabido, por la figura de Fernand Braudel, un modernista muy influyente en todos los sectores historiográficos, los españoles incluidos³.

Entre los estrictos continuadores de esa escuela, sus afines y otros más que, en mi opinión, mayor impacto ejercieron, estaba una pléyade de prestigiosos medievalistas: Robert Folz, Georges Duby, Jacques Le Goff, Jacques Heers, Bernard Guenée, Robert Fossier, Jean Flori, Francis Rapp o Michel Parisse, fallecidos a partir de 1996 año en que nos dejaron los profesores Folz y Duby⁴. Para alguno de ellos hice en su día una semblanza necrológica⁵ o prefuneraria⁶.

A diferencia de Francis Rapp o de André Vauchez (por citar a otro destacado medievalista francés gran experto en historia de la religiosidad⁷), Georges Duby y Jacques Le Goff, aunque interesados por la temática religiosa, no son considerados historiadores de la Iglesia en el sentido tradicional. Tampoco tuvieron esa intención. Gozaron, sí, de gran prestigio académico y se convirtieron, a través de los medios de comunicación de masas, en auténticos fenómenos mediáticos del medievalismo. Habría que añadir que sin llegar al caso del italiano Umberto Eco⁸.

² Espíritu que L. Febvre reflejaría de forma un tanto agresiva en diversos escritos recogidos en *Combates por la Historia*, Ariel, Barcelona, 1970 (ed. original en francés de 1953). Sobre la figura de Marc Bloch, una documentada visión se recoge en Olivier DUMOULIN, *Marc Bloch o el compromiso del historiador*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2003.

³ Cfr. Maurice AYMARD, *Braudel (Fernand)*, artículo recogido en *La nueva Historia (diccionarios del saber moderno)*, Mensajero, Bilbao, 1978, pp. 86-90.

⁴ Un recordatorio conjunto de dos de estos autores, en Armando Luís de CARVALHO HOMEEM, In memoriam. *Francis Rapp (n. 1926) e Michel Parisse (n.1936)*, en *Medievalista*, 28 (2020).

⁵ Cfr. Emilio MITRE, *Georges Duby: una semblanza. Un recuerdo*, en *Castellum*, diciembre 1998, pp. 3-5.

⁶ Cfr. Emilio MITRE, *La figura de Jacques Le Goff en la renovación del medievalismo*, estudio preliminar a la edición española de Jacques LE GOFF, *La Edad Media y el dinero: Ensayo de antropología histórica*, traducción de M. A. Serrano y revisión de E. Mitre, Akal, Madrid, 2012, pp. 5-33 (ed. francesa de 2010). Con título de reminiscencias proustianas, el Prof. Le Goff dio a la luz un nuevo libro: *A la recherche du temps sacré: Jacques de Voragine et la Légende dorée*, Perrin, Paris, 2011. De otros medievalistas franceses de edad avanzada, mientras redacto estas líneas (mediados de noviembre de 2021) como Philippe Contamine (nacido en 1932) o André Vauchez (que lo fue en 1938), podemos seguir disfrutando tanto de su magisterio como de la mera lectura de sus obras.

⁷ Cfr. a título de ejemplo lo que constituye todo un clásico de André VAUCHEZ, *La espiritualidad del Occidente medieval*, Cátedra, Madrid, 1985.

⁸ Medievalista y algo más, autor de la difundidísima novela *El nombre de la rosa* y de numerosas obras de reconocida enjundia científica. Una de ellas, recopilación de artículos, saldría al poco de su fa-

Francis Rapp no fue un hombre mediático en la medida que lo fueron los autores citados pero tuvo sí el debido reconocimiento de sus colegas medievalistas y de instituciones relevantes: caballero de la Legión de Honor, comandante de la Orden Nacional del Mérito, comandante de la Orden de las Palmas Académicas, premio Guizot, premio Eugene-Picard de la Academia Francesa. Pero posiblemente la satisfacción más íntima le viniera no de las pompas más o menos mundanas, por muy científicas que estas fueran, sino de su colaboración con el movimiento escultista del que fue comisionado de la asociación Guías y *Scouts* de Europa en la provincia de Alsacia hasta 1980⁹. El coloquio homenaje programado para el 21-22 de octubre de 2021 en el salón Pasteur de la Universidad de Estrasburgo bien puede servirnos para evocar a un autor y al mundo a cuya investigación dedicó sus mejores afanes: la Edad Media en Occidente¹⁰.

Francis Rapp nació en Estrasburgo el 27 de junio de 1926 en el seno de una familia católica y patriota siendo su padre el abogado Leon Rapp¹¹. Tan solo hacía ocho años que Alsacia había vuelto al seno de la República Francesa tras medio siglo de dominio de un Reich alemán prusianizado. El gobierno de París, en su deseo de refrancesizar el territorio recuperado, envió a la Universidad de Estrasburgo en 1919 un nutrido grupo de profesores. Entre ellos Marc Bloch, veterano de la Gran Guerra y Cruz del Mérito Militar. Entre 1919 y 1936 (creación del grupo *Annales* por medio) acometieron una importantísima labor académica.

El disputado territorio alsaciano retornaría a la órbita alemana tras la contundente derrota francesa de la primavera de 1940, lúcidamente analizada por el mismo Bloch, voluntariamente reingresado en las filas de un desmotivado ejército galo¹². El destino del gran maestro es bien conocido: ateo y de ascendencia judía de la que nunca renegó, incorporado a la resistencia en el grupo Franc-Tireur, apresado por los ocupantes nazis, bárbaramente torturado y fusilado el 16 de junio de 1944¹³.

llecimiento en 2016: Umberto ECO, *Enanos sobre hombros de gigantes*, Lumen, Madrid, 2018 (título original: *Sulle spalle dei giganti: Lezioni alle Milanesian, 2001-2015*, La nave di Teseo, Milano, 2017)

⁹ Jean-Michel MEHL, *Francis Rapp, un historien amoureux*, en *Revue d'Alsace*, 122 (1996), pp. 5-8.

¹⁰ Para un precedente de ese homenaje, cfr. Pierre RACINE, *Hommage a Francis Rapp*, en *Revue de sciences religieuses*, 69 (1995), pp. 143-145.

¹¹ Estrasburgo puede ser considerado un lugar y un territorio para nacer, vivir y vivirlo. Lo que de forma un tanto grandilocuentes D. Harvey ha llamado «La relacionalidad del lugar». Cfr. David HARVEY, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, Akal, Madrid, 2017, pp. 204 y ss.

¹² Cfr. Marc BLOCH, *La extraña derrota*, que constituye el grueso del libro homónimo *La Extraña derrota*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 27-166.

¹³ Para seguir esta cronología cfr. la sucinta *Biografía de Marc Bloch*, en *ibid.*, pp. 7-9. Unos meses después el general Leclerc pudo cumplir la promesa hecha en 1941 en Koufra, al sur de Libia, de no cejar hasta que la bandera tricolor ondeara de nuevo en la aguja de la catedral de Estrasburgo.

La vida en esos dramáticos años de un jovencísimo Francis Rapp, como la de otros muchos franceses de su edad, estuvo marcada por su ingreso en un grupo de resistentes, por convicción política y a fin de evitar su envío a Alemania como trabajador forzado que contribuyera al esfuerzo de guerra germano.

Concluido el atroz conflicto, Francis Rapp desarrolló una exitosa carrera docente marcada por algunos jalones. Certificado para la aptitud de la enseñanza (CAPES) en Geografía e Historia y agregación de Historia en 1952, pensionado por la Fundación Thiers hasta 1956, asistente de historia moderna y contemporánea en Estrasburgo y luego de historia medieval en Nancy en 1961. Su retorno a Estrasburgo se produce en 1966. Allí, en 1974 sucederá, como profesor tras su jubilación, a otro estrasburgués ilustre: Philippe Döllinger (1904-1999) discípulo, este sí, de Marc Bloch y convertido en líder del Instituto de Estudios Superiores Alsacianos¹⁴.

La pasión de Francis Rapp por la historia medieval y su tierra natal se reflejó ya en 1949 (Diploma de Estudios Superiores) con su trabajo sobre los *chateaux fortes* de Alsacia desde donde derivaría plenamente hacia la historia de la Iglesia cuyo dominio en Francia lo venían ejerciendo fundamentalmente dos autores de la talla de A. Fliche y M. Martin¹⁵. El doctorado de Estado de F. Rapp, defendido en 1972, trataría sobre *Reformes et reformation à Strasbourg. Eglise et société dans la diocèse de Strasbourg (1450-1525)*, bajo el padrinazgo de Robert Folz y Jean Schneider. Fue un gran aporte para comprender los esfuerzos por reformar prácticas e instituciones en unos años especialmente problemáticos¹⁶. Siguiendo esa tradición, Francis Rapp, un firme católico, ejercería como profesor de historia del cristianismo en la Facultad de Teología protestante de su ciudad de Estrasburgo entre 1972 y 1991.

En un loable intento de acercarse a un amplio público, bien no especializado, bien que quisiera adquirir una base para ulteriores trabajos más personales, así el profesor Rapp cultivó con éxito un género en el que nuestros vecinos franceses fueron maestros. Circunstancia que siempre nos causó a los españoles una cierta

¹⁴ Su fama estará siempre ligada a un magistral estudio sobre una gran organización mercantil medieval, cfr. Philippe DOLLINGER, *La Hanse (XII-XVII siècles)*, Aubier, Paris, 1964.

¹⁵ Desde el lanzamiento hacia 1930 de la monumental *Histoire de l'Eglise* convertida en todo un clásico del género.

¹⁶ Estrasburgo fue desde fecha temprana un foco reformador a impulso del joven dominico alsaciano Martin Bucer, quien se aproximó a Lutero desde 1527. Introduciría importantes cambios en la capital alsaciana a través de una simplificación del culto y la supresión de las imágenes. Andando el tiempo se inclinaría por actitudes templadas al estilo de las mantenidas por Melancton, cfr. Jean DELUMEAU, *La reforma*, Labor, Barcelona, 1973, pp. 48-50.

envidia. Algunos, incluso, la disfrazaban malamente con un impostado menosprecio. Hablamos de la síntesis histórica. Vamos a remitirnos a un reducido, pero muy representativo, número de obras.

Una dimensión biográfica tiene el libro dedicado al emperador del Sacro Imperio que vivió con un pie en el Medievo y el otro ya en la modernidad¹⁷. Mayor enjundia tendría otra obra, redactada en alemán y con casi mil quinientas notas a pie de página. Ponía con ella a nivel del gran público los temas que le habían preocupado en su tesis de doctorado de Estado¹⁸.

Más útil de cara a la docencia y a la investigación tendría su colaboración en la colección Nueva Clío, «La historia y sus problemas», cuya misión era «ser fiel al objeto mismo de la Historia: la ciencia de los hombres que viven en sociedad». Francis Rapp redactó para ella una valiosa obra en el que se conjugaban claridad expositiva y rigor científico. Una historia de lo que fue la Iglesia en Occidente después de 1300 cuando entra en la «edad del desequilibrio y las contradicciones» pero que, de cara al siglo XVI aprovisionaría también de abundantes materiales tanto al protestantismo como al catolicismo tridentino¹⁹.

Procede como cierre citar una obra en torno a un orden universal: el Imperio, hundido en Occidente el 476 y dislocado en el siglo IX al fallar la restauración emprendida (Navidad del 800) por Carlomagno. El sajón Otón I trató de recuperar la empresa desde 962²⁰. Contó el Sacro Imperio²¹ con importantes figuras como Federico I, Federico II...o Carlos V. Bajo una idea fuerza, la monarquía sacra en pugna con el Papado, el otro gran poder con ambiciones igualmente universales, derivaría a la larga en la gran conmoción impulsada por el fraile agustino Martín Lutero con la que se inicia en la historia de Europa un cambio trascendental.

Emilio MITRE FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

¹⁷ Cfr. Francis RAPP, *Maximilien d'Autriche*, Tallandier, Paris, 2007.

¹⁸ Cfr. Francis RAPP, *Christentum IV: Zwischen Mittelalter und Neuzeit (1378-1552)*, Kohlhammer, Stuttgart, 2006.

¹⁹ Cfr. Francis RAPP, *La Iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de la Edad Media*, Labor, Barcelona, 1973. Va acompañada de un suplemento a cargo de José MONTSERRAT TORRENTS, *Bibliografía complementaria sobre España*, pp. 329-336.

²⁰ Cfr. Francis RAPP: *Le Saint Empire romain germanique. D'Otton le Grand a Charles Quint*, Points, Paris, 2000.

²¹ El calificativo de *romano* resultaba absolutamente imprescindible aunque la concurrencia del alemán (*teutonicus*) de ocasional pasará a ser oficial. La combinación se da en 1512 bajo la forma de «Santo Imperio romano de la nación alemana» (*Heiliges römisches Reich deutscher Nation*). Cfr. Jean-François NÔEL, *Le Saint Empire*. PUF, Paris, 1976, p. 66.

RESEÑAS